

José Francisco Salazar

Pionero de nuestra arquitectura

Por arq. Carlos Altezor

José Francisco Salazar Quesada nace el 4 de abril de 1892 y muere a la edad de 76 años, el 2 de agosto de 1968. Radicado con su familia en los Estados Unidos desde 1909, estudia arquitectura en el Colegio de Arquitectura de la Universidad de Santa Clara, California, egresando en 1912. Se traslada posteriormente a Nueva York, donde adquiere práctica profesional en el estudio de los arquitectos Jorge B. Post & Sons y en 1915 regresa a Costa Rica, para iniciar una intensa vida profesional en el campo de la arquitectura y de la pintura costarricense.

Su labor en el campo de la arquitectura, pública y privada, es de particular relevancia en el ámbito de la cultura arquitectónica tras décadas de ejercicio profesional, en el ámbito nacional y centroamericano. Gracias al registro de obras que llevaba, año a año, hoy contamos con una nómina de sus trabajos, que nos permiten apreciar un número de 874 realizaciones en el campo del proyecto y construcción de edificios.

Cuando realiza una obra de ornato en San José que lo consagra definitivamente como un arquitecto de renombre en 1920, el Templo de la Música, ya posee en su haber veinticinco obras. Se ha incorporado en ese mismo año a la Facultad de Ingeniería y desempeña muy pronto el cargo de Fiscal en esa institución que funciona como asociación profesional.

En el decenio de los años veinte, asistimos a una intensa labor profesional de Salazar. De 1924 a 1925, realiza entre otras obras: Club Unión de San José (1921-1924); Iglesia Parroquial de San Ramón, 1924; Reformatorio de Mujeres en Guadalupe, 1924, asociado a Teodorico Quirós, Basílica de Santo Domingo de Heredia, 1924; Legación de México, 1924; Plano para el Colegio San Luis Gonzaga en Cartago y sus primeros trabajos para la modernización del Hospital San Juan de Dios en la ciudad capital.

De este periodo son también el Reformatorio de San Dimas, el Mercado de Alajuela y la importante obra universitaria, en asocio con Teodorico Quirós de la Facultad de Derecho, 1927, y de la cual hoy sólo resta el ángulo noreste, ocupado en aquel entonces, por el anfiteatro.

En 1925, en asocio con el arquitecto Daniel Domínguez, Salazar realiza sus primeros trabajos a nivel centroamericano. En la ciu-



Antiguo frostispicio de la Universidad de Costa Rica

dad de San Salvador, diseña y construye el Country Club, el Mercado Emporium, viviendas para Dn. Miguel Dueñas y Angel Güirola, interviniendo además en varios concursos arquitectónicos.

Todás estas obras, de los años 1924 en adelante, Salazar las lleva a través de su empresa "Sociedad de Ingenieros, Gutiérrez, Salazar, Quirós y Fernández" y contando con un eficaz núcleo de colaboradores y maestros de obras. En este decenio y hasta

entrados los años treinta, la obra de Salazar —y de Quirós— acusa un marcado acento ecléctico. A veces el énfasis está puesto en el neoclasicismo, como el caso del Club Unión o de la Facultad de Derecho, otras en cierto aire goticista como en la Catedral de San Ramón o en el Reformatorio de Guadalupe. Pero no será ajeno a los aires anti-academicistas propuestos por las tendencias del neocolonial, ya presentes en el resto de América Latina y que paulatinamente va despertando adhesiones en nuestro medio, en cuanto que se reconoce como un arte nacional y auténtico como es el caso de la realización de la Basílica de Santo Domingo de Heredia en 1924.

La década de los treinta es el periodo de introducción de la arquitectura renovadora en Costa Rica, al igual que en el resto de la región, acompañando el fenómeno de difusión de aquella arquitectura europea, que en una fusión de varias corrientes racional funcionalistas, se consagra en la exposición del barrio del Weinsenhoff, en Stuttgart, Alemania, 1927, imponiéndose como la arquitectura de la modernidad. La arquitectura moderna, racionalista o del "Estilo Internacional" impone un diseño formal distinguible, sujeto naturalmente, a las varia-

Pasa a la Pág. 28



Templo de la Música



Escuela de Enfermeras

centros hospitalarios, hospicios y preventorios, así como unidades sanitarias locales en todo el país. En 1939, será nombrado Jefe de Sanidad de San José y en 1940, Jefe del Departamento de Arquitectura de la Secretaría de Salubridad Pública, cargo que desempeñará nuevamente de 1946 a 1948.

De esta manera, Salazar proyecta las obras para el Sanatorio Durán en Cartago (1934-1940) dando inicio a una serie de importantísimas realizaciones de los años treinta en materia de salubridad pública, Hospital San Juan de Dios, Preventorio Antituberculoso para Niños en San Isidro de Coronado, Hospital de Villa Quesada y las unidades sanitarias de Nicoya, Orosi, Tres Ríos, Villa Colón, Turrialba, Orotina, Atenas, Abangares, Santa Cruz, Santa María de Dota, Paraíso, Puriscal, Tarrazú, Miramar y San Ignacio de Acosta. Particular relevancia adquieren las realizaciones a la par del Hospital San Juan de Dios, como lo son las unidades para la Secretaría de Salubridad; su sede central y el dispensario antituberculoso iniciadas bajo León Cortés y terminadas en la administración de Calderón Guardia. Este conjunto de tres unidades independientes, pero vinculadas por medio de puentes, se integra con el Hospital San Juan de Dios y la Facultad de Medicina, determinando un conjunto homogéneo desde el punto del diseño, que lo registran como único hasta hoy en el paisaje urbano.

Las crónicas de la época dan a este conjunto edilicio el calificativo de "uno de los más valiosos y mejor construidos con que cuenta el país" junto a los edificios de la Aduana de Puntarenas y el Aeropuerto de la Sabana.

Como complemento de su actividad en la arquitectura oficial y pública, Salazar rea-

este momento, el Barrio de la Universidad adquiere relevancia y se convierte en una de las zonas de preferencia de San José.

Otro gran plano de actividad profesional de Salazar en estos años es el campo privado, particularmente en el programa habitacional. En efecto, posee una extensa obra de proyectos y construcción de viviendas en todos los niveles económicos y en todos los barrios de la capital. No sólo estructura una nueva compañía constructora con Arturo Jiménez F. como gerente, en 1936, llamada "Compañía Constructora Nacional", sino que sus trabajos son solicitados por otras empresas como lo son la de Francisco Jiménez Ortiz "El Ingenio" y la de Humberto Bertolini por ejemplo. Su fama también ha llegado al exterior y trabaja nuevamente en el área centroamericana, en esta oportunidad en Nicaragua y Honduras. Para la arquitectura de Estado de Nicaragua, interviene en el concurso internacional para el Palacio Nacional de Managua, 1930, el cual gana y es construido. Resultan premiados también sus proyectos para los concursos del Palacio de Comunicaciones y el Palacio de Justicia 1930. Proyecta asimismo el edificio sede del Banco Nacional de Nicaragua y un edificio para Guerrero Montalbán. Su primer trabajo en Honduras; parece ser ya en 1930, el proyecto para el colegio Santa Rosa de Copán. En 1949 retoma sus trabajos en Honduras, realizando los planos del Colegio María Auxiliadora de San Pedro Sula, de la Catedral de la misma ciudad y el edificio para el restaurante "Xochicalco".

Si bien Salazar no deja de aplicar el estilo neocolonial para sus programas de vivienda, descuellan notablemente a mediados de los años treinta, realizando arquitectura moderna. Tal vez en lo que es el primer ejemplo

Ingenio". Algunas de ellas, acusando todavía una cornisa muy señalada por líneas verticales, en evocación lejana del triglifo de la arquitectura clásica, como es el caso de la vivienda para Roberto Zeledón, Calle 19 y Avenida 3.

Dos viviendas proyectadas para la misma empresa en los alrededores del Parque Nacional, causan admiración por su modernidad. Situadas en la Avenida 5 entre Calles 15 y 17, Salazar las proyecta en lenguaje de la arquitectura del estilo internacional: paredes lisas y blancas, grandes ventanales, barandillas metálicas en azoteas y terrazas, intento de ocultamiento de los techos inclinados para aparentar cubiertas horizontales.

En 1943, Salazar proyecta y construye para la firma de Claret Hnos. un edificio de apartamentos, que lleva por nombre sintomáticamente, "Apartamentos Modernos". Planta baja y tres pisos, van señalando para esta tipología de vivienda por apartamentos con negocios en el primer nivel, una mayor audacia en los programas de vivienda en altura.



Costado norte del INS



Apartamentos Modernos



Ministerio de Salud

Viene de la Pág. 26

Pionero de nuestra arquitectura

ciones e interpretaciones regionales y locales de cada país. Volúmenes puros y ausencia de decoración, muros lisos y blancos, techos planos, horizontalidad acusada y el uso de grandes ventanales, son principalmente los elementos de un vocabulario que comúnmente se aplica. Impone también una tipología estructural; la del hormigón armado y sus posibilidades. Consagra un tipo de vivienda; la casa de estilo moderno, también llamada en nuestro medio casa americana. Así competirá en América Latina con las domésticas formas de la arquitectura derivada del neocolonial y tratará de adaptarse a las exigencias de climas tropicales por medio de porches, persianas y aleros sin perder sus atractivas características de casa moderna por excelencia.

Salazar, inaugurando una línea de diseño arquitectónico, señalada por la influencia de la arquitectura moderna a través de la corriente de la arquitectura Deco, proyecta en 1934 el edificio para la Facultad de Medicina, actualmente Escuela de Enfermería de la Universidad de Costa Rica. Con esta obra, Salazar se aparta de las influencias eclecticas y se afilia definitivamente a las modalidades antiacadémicas, particularmente a las corrientes que expresan el Estilo Internacional en la cultura arquitectónica universal. Salazar marca también con esta obra el inicio de una especialización personal en el campo técnico: la programática arquitectónica hospitalaria y sanitaria en general. Las necesidades emergentes del impulso en esta materia bajo las administraciones de León Cortés (1936-1940) y Calderón Guardia (1940-1944), encuentran en Francisco Salazar el arquitecto idóneo para llevar adelante la remodelación, ampliación y creación de nuevos



Apartamentos Maryland

liza durante la administración Calderón Guardia importantes proyectos. En 1941 dentro de un plan de desarrollo del equipamiento técnico para el Ferrocarril Eléctrico al Pacífico en San José, proyecta y construye la nueva Estación en la Avenida 22. Dos volúmenes de ángulos redondeados, enmarcan un tercero, central y destacado, que contiene el gran vestíbulo y la escalera, definiendo en forma funcional, como pretende la arquitectura moderna, el programa requerido de manera simple y sencilla.

En 1940, como una manifestación de la política cultural del gobierno de Calderón Guardia, se crea la Universidad de Costa Rica, llenando un vacío cultural y técnico-científico del país. Salazar proyecta y construye la Rectoría y el Aula Magna en los alrededores de la Facultad de Derecho y Farmacia. Desde

del programa de vivienda en departamentos expresado como arquitectura moderna, proyecta Salazar en 1935, el edificio para Francisco Jiménez Ortiz, conocido hoy como edificio Maryland. Con aire de arquitectura Deco según luce en el anteproyecto de 1935, obtiene reconocimiento ciudadano:

"Este moderno edificio, construido en San José por la empresa "El Ingenio" del Ing. Francisco Jiménez Ortiz, está dividido en varios apartamentos de distinta capacidad y precio mensual de arrendamiento. Para los extranjeros que han de permanecer en el país por tiempo indeterminado, estos apartamentos ofrecen especiales condiciones de comodidad y economía".

De 1937 son una serie de realizaciones de arquitectura funcionalista, que Salazar ejecuta para la empresa constructora "El